

**LA VIDA CRISTIANA, LA VIDA DE IGLESIA,
LA CONSUMACIÓN DE LA ERA Y LA VENIDA DEL SEÑOR**

(Viernes: sesión de la noche)

Mensaje tres

**Perder la vida del alma,
participar en el arrebatamiento de los vencedores
y obtener el fin de nuestra fe: la salvación del alma**

Lectura bíblica: Lc. 9:23-25; 14:26-35; 17:26-36; 21:34-36; He. 10:39; 1 P. 1:7-9, 13

I. Si queremos salvar la vida de nuestra alma, la perderemos; pero si perdemos la vida de nuestra alma por causa del Señor, la salvaremos—Mt. 10:39; Lc. 9:23-25; 14:26-35:

- A. En Lucas 9:23-25 el Señor Jesús les enseñó a los discípulos a tomar su cruz y seguirlo a Él al negar la vida de su alma:
1. Salvar la vida del alma es permitir que el alma tenga su disfrute y evite el sufrimiento; perder la vida del alma es hacer que el alma pierda su disfrute y que, por ende, sufra—Mt. 16:25.
 2. Perder la vida del alma es perder el disfrute del alma, y salvar la vida del alma significa conservar el alma en su disfrute—Mr. 8:35.
 3. Negarnos al yo es rechazar los deseos, las preferencias y las elecciones del alma—Lc. 9:23.
 4. Debemos negarnos a nuestra alma, nuestra vida anímica, con todos sus placeres en esta era, a fin de que podamos ganarla en el disfrute del Señor en la era venidera—1 P. 1:9.
 5. Si permitimos que nuestra alma sufra la pérdida de su disfrute en esta era por causa del Señor, haremos que nuestra alma tenga su disfrute en la era del reino; participaremos del gozo del Señor al reinar sobre la tierra—Mt. 25:21, 23.
- B. En Lucas 14:26-35 el Señor nos enseñó a ser absolutos en cuanto a seguirlo a Él y a aborrecer todo lo que nos distraiga, impida y obstaculice de seguirlo fielmente, incluso la vida de nuestra alma:
1. Por ser la sal de la tierra (Mt. 5:13), el sabor de los creyentes depende de que renuncien a las cosas terrenales—Lc. 14:33-34.
 2. Es posible que los creyentes pierdan su sabor —es decir, su función en el reino de Dios— si no están dispuestos a renunciar a todas las cosas de la vida presente—v. 34.
 3. Si los creyentes pierden su sabor, su función, no serán útiles para la tierra, que representa la iglesia como labranza de Dios (1 Co. 3:9), la cual llega a ser el reino venidero (Ap. 11:15), ni tampoco para el estercolero, que representa el infierno, el lugar inmundo del universo (21:8); ellos han sido salvos de la perdición eterna, pero al no ser útiles para el reino venidero, serán arrojados fuera de la gloria del reino en el milenio y apartados para que sean disciplinados—Lc. 14:35.

II. Si perdemos la vida de nuestra alma, podremos participar en el arrebatamiento de los vencedores—17:26-36; 21:34-36:

- A. Si hemos de participar en el arrebatamiento de los vencedores para disfrutar la parusía (la presencia, la venida) del Señor y escapar de la gran tribulación, tenemos que vencer el efecto estupefaciente de la vida que lleva el hombre hoy en día—17:26-30:
1. Las condiciones del vivir maligno que aturdieron a la generación de Noé antes del diluvio, y a la generación de Lot antes de la destrucción de Sodoma, describen la peligrosa condición del vivir del hombre antes de la parusía del Señor y la gran tribulación—Mt. 24:3, 21.
 2. Como aquellos que seguimos al Señor Jesús, tenemos que vencer el efecto estupefaciente del vivir desenfrenado que lleva el mundo al perder la vida de nuestra alma en esta era—Lc. 17:31-33.
- B. Conservar la vida del alma está relacionado con el apego a las cosas terrenales y materiales—vs. 31, 33:
1. Nosotros nos apegamos a las cosas terrenales porque nos ocupamos del disfrute de nuestra alma en la era presente—cfr. 2 Ti. 4:10.
 2. La esposa de Lot se convirtió en una columna de sal porque miró atrás con apego a Sodoma, lo cual indica que amaba y estimaba al mundo maligno que Dios iba a juzgar y a destruir totalmente—Lc. 17:32:
 - a. Ella fue rescatada de Sodoma, pero no llegó al lugar seguro adonde llegó Lot—Gn. 19:15-30.
 - b. Aunque ella no pereció, no fue completamente salva; pero, como la sal que pierde su sabor (Lc. 14:34-35), ella fue dejada en un lugar de vergüenza; esto es una advertencia solemne para los creyentes que aman al mundo—1 Jn. 2:15-17, 28.
 3. Apegarnos a las cosas terrenales por causa del disfrute de nuestra alma, hará que perdamos nuestra alma; es decir, nuestra alma sufrirá la pérdida de su disfrute en la era del reino venidero—Lc. 17:33.
- C. Lucas 17:31-36 habla de nuestra reacción al llamado del arrebatamiento:
1. Estos versículos describen la vida del alma en su participación no de cosas pecaminosas, sino de cosas terrenales; la exhortación del Señor aquí está relacionada con el hecho de que los creyentes venzan en el aspecto práctico de su vivir—vs. 34-36.
 2. El que los creyentes que estén vivos participen o no del arrebatamiento de los vencedores, depende de su reacción al llamado a salir; el arrebatamiento ocurrirá secreta e inesperadamente—v. 31:
 - a. Este llamado no producirá en nosotros un cambio milagroso de último momento que no tiene relación alguna con nuestra vida anterior con el Señor.
 - b. En ese momento descubriremos el verdadero tesoro de nuestro corazón; si este tesoro es el Señor mismo, no habrá una mirada hacia atrás—v. 32.
 - c. Necesitamos que la cruz obre en nosotros un desapego exhaustivo en espíritu respecto a toda cosa y toda persona, excepto el Señor mismo—v. 31.
 3. Unos son llevados porque han vencido el efecto estupefaciente del vivir desenfrenado en esta era para ser arrebatados al disfrute de la parusía del Señor—vs. 26-30, 34-36.

- D. En Lucas 21:34-36 el Señor Jesús nos advierte que miremos por nosotros mismos y velemos en todo tiempo, rogando para que logremos “escapar de todas estas cosas que van a suceder, y estar en pie delante del Hijo del Hombre”:
1. *Logréis* aquí significa tener fuerza y habilidad; la fuerza y la habilidad para escapar de la gran tribulación son el resultado de haber velado y rogado—v. 36.
 2. *Escapar* se refiere a ser arrebatado antes de la gran tribulación—Mt. 24:21.
 3. *Todas estas cosas que van a suceder* son todas las cosas de la gran tribulación.
 4. *Estar en pie delante del Hijo del Hombre* corresponde a la expresión *estaba en pie* de Apocalipsis 14:1, la cual indica que los vencedores que habrán sido arrebatados estarán en pie delante del Salvador en el monte Sion en los cielos antes de la gran tribulación.

III. La prueba de nuestra fe, hallada para alabanza, gloria y honra, nos lleva a obtener el fin de nuestra fe, que es la salvación de nuestras almas—1 P. 1:7-9:

- A. A medida que vivimos bajo el gobierno de Dios, seremos afligidos en diversas pruebas y experimentaremos la prueba de nuestra fe—vs. 6-7:
1. Las pruebas mencionadas en el versículo 6 son sufrimientos que examinan la calidad de nuestra vida como creyentes.
 2. Estas pruebas son usadas por Dios a fin de someter a prueba y evaluar nuestra fe para ver si seguiremos a Cristo al sufrir—2:19-23; 3:14-18.
 3. El énfasis en 1 Pedro 1:7 no es en la fe, sino en el hecho de que la fe es examinada con pruebas que vienen por medio de los sufrimientos.
- B. La salvación del alma en 1 Pedro 1:9 significa que nuestra alma será salva de los sufrimientos e introducida al pleno disfrute del Señor en Su revelación, Su regreso—v. 7; 3:17; 4:1, 12-16, 19:
1. Cuando el Señor sea revelado, algunos creyentes entrarán en el gozo del Señor, y algunos sufrirán el llanto y el crujir de dientes—Mt. 25:21, 23, 30; 24:45-46, 51.
 2. Entrar en el gozo del Señor es la salvación de nuestras almas—25:21, 23.
 3. Cuando el Señor Jesús sea revelado, a Su venida, nuestra alma será salva, y seremos aptos para participar en el disfrute del Señor en la era venidera—1 P. 1:9, 13.
- C. Si hemos de obtener como fin de nuestra fe la salvación de nuestras almas, no debemos ser “de los que retroceden para ruina, sino de los que tienen fe para ganar el alma”—He. 10:39:
1. Ganar, o salvar, nuestra alma depende de la manera en que tratemos con nuestra alma al seguir al Señor después de ser salvos y regenerados.
 2. Si hoy en día perdemos nuestra alma por causa del Señor, la salvaremos, y será salva, o ganada, cuando el Señor regrese—Lc. 9:24; 1 P. 1:9.
 3. Ganar nuestra alma será el galardón del reino para los seguidores del Señor que sean vencedores—He. 10:35; Mt. 16:22-28.